

en casa de

SE LLAMA CALMA

Aquí es donde la interiorista SANDRA TARRUELLA puede, por fin, sentir el silencio y contemplar cómo el jardín camina hacia la primavera para nutrir esos jugosos ramos de flores que le gusta componer. Su refugio en El Ampurdán, que abre en exclusiva para TELVA, viste colores rigurosos envueltos en lujo contemporáneo y sabe a esas ensaladas exuberantes que prepara para sus amigos que, como ella, saben que aquí la calma es ley.

Escribe: Vis Molina.
Fotos: Flaminia Pelazzi.
Realiza: Anna Blanch.

La interiorista Sandra Tarruella y, a la derecha, el salón de su nuevo refugio de Rupiá, con unos ventanales asombrosos.



“La naturaleza es mi gran fuente de inspiración, por eso utilizo sus colores y sus materiales”

El salón es la gran *plaza* central donde todo confluye. De aquí parte la escalera que conduce a las habitaciones. En el techo: vigas y cañizo.





h

ace ya unos años que cada jueves por la noche Sandra y Ron, su fiel Spaniel, se suben al coche para dejar atrás el ruido de la ciudad. Les espera el silencio del Bajo Ampurdán, donde las noches son más estrelladas y los campos se ven más verdes que en cualquier otro lugar.

Allí, en las calles empedradas del remoto pueblo de Rupià y al amor de la lumbre, Sandra busca la inspiración y el sosiego necesarios para plantear y estudiar los innumerables encargos que recibe. Porque la interiorista a la que todos se disputan, en plena expansión internacional desde su estudio Tarruella Trenchs, tan pronto proyecta hoteles en Madrid o Londres, como restaurantes en Dubai o Polonia y tiendas en San Sebastián o Barcelona. Todo lo que toca su inspiración se convierte en calidez y confort, las marcas de su casa.

El talento le viene de familia: Sandra es la hija mayor de Rosa Esteva, la fundadora y alma máter del Grupo Tragaluz. De pequeña disfrutaba cambiando los muebles de sitio y, cuando le llegó la hora de escoger, no dudó en formarse como arquitecta de interiores. Su madre fue su primera clienta y para ella diseñó aquel *milagro* que fue el Mordisco, el restaurante y punto de encuentro más famoso de una Barcelona pre-olímpica que bullía de creatividad y vanguardia. Con pocos recursos, mucha imaginación y todavía más entusiasmo, ideó un espacio fresco sin pretensiones, donde el protagonismo se lo llevaba una mesa larga y estrecha, en el centro de la sala, donde se sentaba quien quería, en alegre desorden. De ahí salieron proyectos, negocios, nuevas amistades y unos cuantos romances. Lo que no pasaba en el Mordisco no había ocurrido. Tal cual. Han pasado muchas cosas desde entonces. Sandra se asoció con Ricard Trenchs y juntos lideran uno de los mejores estudios de interiorismo de Europa, al frente de proyectos ambiciosos repartidos por muchos puntos del planeta, con una bandera que esgrime rigor, gusto y ausencia de lujos superfluos.



Por sus interiores, racionalistas y puros, desfilan materiales naturales y colores neutros, que arropan, acogen, casi mecen a quienes lo viven. Una sensación que se respira en esta casa: “Me enamoré de ella hace ya unos cuantos años –comenta–. Pasaba por delante día tras día, durante mis largas caminatas con mi perro Ron. La construcción en sí no era gran cosa, pero me llamaba la atención porque estaba un poco en alto y tenía una vista maravillosa sobre la planicie del Bajo Ampurdán. En los días claros hasta se ve el mar con las Islas Medas dibujadas encima. Estaba semi abandonada, los propietarios hacía tiempo que no la vivían, pero tenían un pequeño huerto en el terreno y se acercaban a cuidarlo a diario. No querían ni oír hablar de venderla, pero insistí tanto que conseguí convencerles”.

Al fin es mía

La primera sensación al entrar es de armonía y sobriedad casi monacal poseída por un torrente de luz natural que se cuele por los enormes ventanales del salón y se encuentra con la que irradia la ventana apaisada del piso de arriba. Una luz gene-

rosa y enfrentada que concibe una atmósfera casi mística que invita a bajar el tono de voz y moverse con la calma que requeriría un acto cargado de solemnidad.

Sandra estudió a conciencia lo que se había encontrado, partiendo de lo que ella considera como elementos cruciales a la hora de valorar un espacio: “Las proporciones, porque de ellas dependerá que el resultado sea o no equilibrado. La luz natural, porque condiciona el uso de ese espacio y el tipo de muebles y complementos que se van a elegir, y el suelo, ya que éste es la base sobre la que se apoya el conjunto. Es muy importante que sea un suelo de calidad y a ser posible que sobre él se dispongan alfombras que aporten sobriedad y calor para que los muebles destaquen”, explica la interiorista.

“Lo primero que hice –cuenta Sandra–, fue dejarla hueca por dentro y empezar de cero. Replanteé la orientación y rectifiqué las fachadas para que salón, comedor y dormitorios tuvieran buenos ventanales

De izquierda a derecha: ventana con vistas, la nueva chimenea del salón, la estilizada silla MIM, una nueva creación de Tarruella Trenchs para Vergés y bodegón de granadas sobre un plato de cerámica popular.



La mesa de comedor y las lámparas proceden de Última Parada y las sillas de Indian Pacific. Las ensaladeras son de cerámica popular de La Bisbal.

sobre la impresionante vista de la zona”. Así, proyectó dos alturas e instaló, en la planta baja, que en los viejos tiempos funcionaba como un gran corral, la cocina, la sala de máquinas, un amplísimo salón con techo vertiginoso, el comedor y el dormitorio principal. Arriba, aparte de otro dormitorio, hizo una gran sala polivalente y abierta que puede funcionar como despacho o como dormitorio para

invitados de sus hijos. “Es una casa práctica y despejada, para no complicarte la vida durante los fines de semana y vacaciones”, explica Sandra.

“En el suelo de la planta baja puse microcemento en color piedra, y en la escalera y la planta superior tarima, que resulta confortable tanto en verano como en invierno –continúa–. El techo de caña fue una solución que se me ocurrió para tapan el forjado. Todas las instalaciones son nuevas, igual que la carpintería. La exterior la pinté en un verde desteñido, de inspiración provenzal, que encaja muy bien con la fachada”.

Le gusta la iluminación indirecta, que consigue a base de puntos de luz colocados estratégicamente, y se siente cómoda entre tonos relajantes y naturales como arenas, tostados, tierras, piedras, grises y algún que otro blanco. Siempre tonos alusivos a la naturaleza, que es su gran fuente de inspiración.

Esta casa refleja claramente sus preferencias: “Como el suelo de la planta baja es de microcemento gris, pinté las paredes con pintura a la cal en blanco cálido. En cuanto a los materiales, me siento muy a gusto con la madera, el hierro, la piedra natural y la artesanía popular. Me atraen los ambientes despejados, casi desnudos, que dejen respirar. Con el tiempo me inclino cada vez más a



La vajilla de La Cartuja, que Sandra heredó de su abuela, convive con las piezas características de cerámica popular de La Bisbal. Los candelabros son de Indian Pacific.



El tiempo es oro

"Alejarme de la ciudad me produce sosiego. Aquí disfruto del tiempo sin hacer nada especial. Necesito cada vez más estar cerca de la naturaleza y del mar, y el Ampurdán me ofrece las dos cosas. En esta casa hago una vida completamente distinta a la que llevo en Barcelona: paseo por el campo, nado, voy al mercado, cocino para mis amigos, y paso mucho tiempo en casa, viendo crecer la hierba o leyendo junto a la chimenea".



la esencialidad, quizás sea deformación profesional. Veo tantas cosas y tantos ambientes que la retina se satura y necesito descanso visual, y eso se consigue depurando mucho los espacios”.

Y así ha creado esta casa, a su imagen y semejanza, con pocas piezas pero bien escogidas. Sofás y butacas confortables, algunos cuadros de su hermana Carla, fotos de Emilio Lecuona, una chimenea siempre encendida para caldear el ambiente y llenarlo de olor a leña, esculturas tribales que ha ido comprando en África, alfombras de Mali, almohadones traídos de Chile, telas africanas a modo de colchas, manteles que incluso adornan alguna pared, lámparas para iluminar rincones de lectura y estantes repletos de libros y revistas. Sin lujos, sin excesos, todo al servicio del confort, porque esa es su búsqueda constante.

“Veo tantas cosas y tantos ambientes que la retina se satura y necesito descanso visual. Eso sólo se consigue depurando mucho los espacios”

Y sus fuentes son...

Se confiesa adicta por igual al ordenador y a la Tablet, donde consulta sin parar Instagram, Pinterest e innumerables webs profesionales, pero también expresa su devoción por las buenas revistas de interiorismo, con las que se pone al día de lo que ocurre en su sector. “Como en todas las profesiones, en la mía hay que estudiar e informarse de lo que hacen los demás arquitectos y decoradores”, explica. Pero, sin duda, lo que más le inspira es viajar: Latinoamérica, África y Asia son sus destinos favoritos cuando se trata de viajes de placer, y las grandes ciudades europeas y norteamericanas le ayudan en cuanto a planteamiento y resolución de grandes espacios públicos como restaurantes y hoteles, que son la mayoría de sus encargos. A la hora de hablar de maestros y referencias, cita a

los Eames, a Mies van der Rohe, a Miguel Milá, a José Antonio Codereh, a Patricia Urquiola y a Achille Castiglioni.

Cuando está aquí, Sandra hace una vida completamente opuesta a la que lleva en Barcelona: pasea por el campo, coge flores que se transforman en enormes ramos con los que adorna

El dormitorio con estera de fibra natural y cuadro de Carod.

Los complementos del cuarto de baño y la cama y el taburete del dormitorio, son de Última Parada.





En el dormitorio/estudio de arriba, mesa y estantes hechos a medida. Taburetes de La Maison y colcha y almohadones de Teixidors.

cualquier rincón, riega las plantas y retira las malas hierbas. “Confío mucho en el criterio de una gran paisajista de la zona llamada Mónica Martí, pero en esta ocasión me he ocupado yo personalmente de sanear el jardín y plantar especies autóctonas, como plantas aromáticas que uso para cocinar, y buganvillas, jazmín y dama de noche, todas trepadoras y muy mediterráneas”.

También visita a menudo el mercado de La Bisbal o de Torroella de Montgrí, y lo hace disfrutando del momento. “Me gusta ir a comprar con calma, algo que en la ciudad es impensable. Desayuno en



A la izquierda, colección de sombreros de panamá comprados en distintos viajes. A la derecha sombrero adquirido durante un viaje a Vietnam.

cualquier bar con el periódico y luego ya empiezo a ir de puesto en puesto para llenar mi despensa”. Gran cocinera, confiesa que disfruta inventando ensaladas y preparando pescados en las brasas, sus dos especialidades. Sus invitados dicen que nadie como Sandra para presentar y aliñar ensaladas llenas de color, que suele servir en fuentes enormes y muy impactantes. “Les pongo de todo, muchos verdes, frutos secos, fruta de temporada, quesos,

semillas ... y hago yo misma los aderezos con mostazas, miel, aceites, vinagres... Jamás sigo una receta al pie de la letra, las leo rápidamente para ver por dónde van los tiros y después las hago a mi manera. Por eso los platos nunca me salen igual, improviso continuamente”.

Otra de sus grandes aficiones es invitar a sus amigos y disfrutar al máximo con los preparativos.

“Mi madre es muy buena cocinera y una gran anfitriona, así que supongo que he heredado de ella esta costumbre. No me da pereza organizar cosas en casa, al revés, lo paso muy bien. Me divierte montar mesas muy distintas en cada ocasión, lo planteo casi como una escenografía. Un día cojo una colcha y la uso de mantel, y otro día lleno la mesa de hojas y piñas que cojo en el campo y pongo los platos encima, o vengo del mercado cargada con frutas y hortalizas y con todo eso hago varios bodegones en el comedor, el salón y la cocina. Con lo que más disfruto es con los preparativos”.

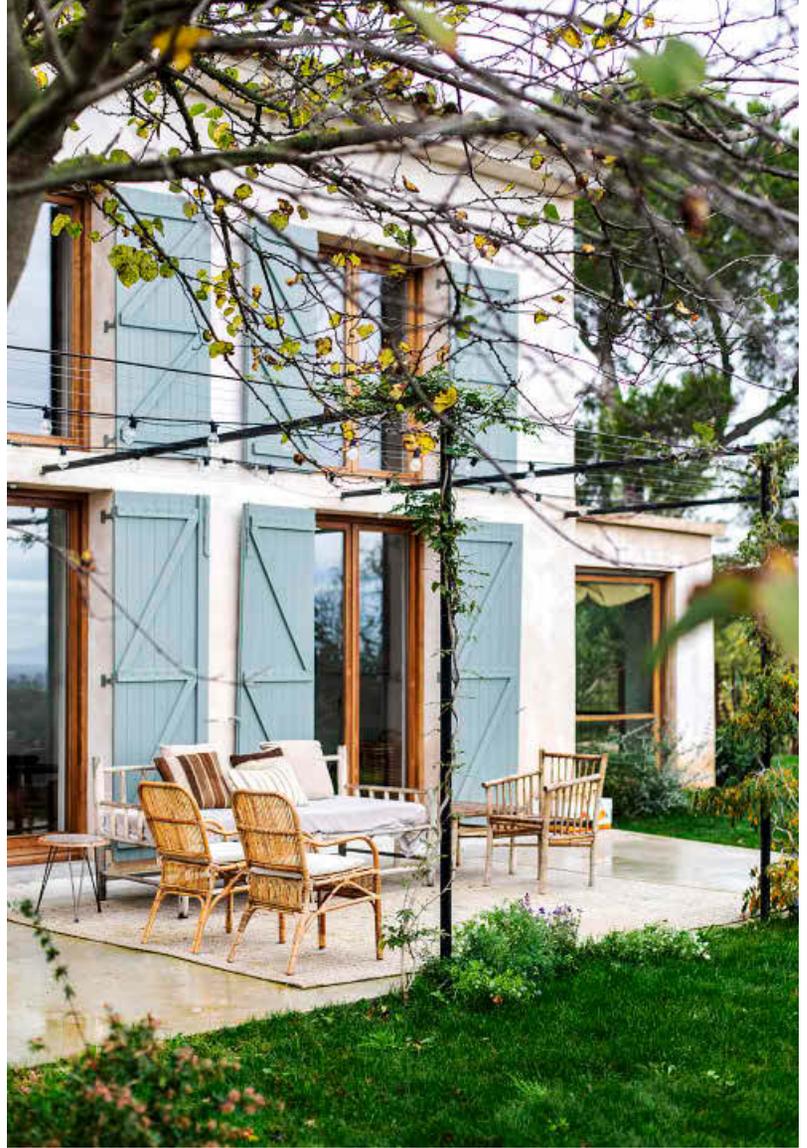
Sus amigos aún recuerdan una comida memorable que celebró hace unos años, aprovechando la floración de la glincinia. Colocó una gran mesa justo debajo de ese arbusto, que estaba en todo su esplendor, con el suave perfume de los racimos de flores li-

las inundando el jardín. Improvisó como mantel la colcha de una cama que era justo del mismo tono violeta que las flores y una sencilla vajilla de loza blanca. El efecto de luz era tan brutal, que los invitados se quedaron con la boca abierta. “Sorprender a mis amigos con montajes originales me encanta, además me relaja mucho ocuparme de esas cosas. Lo hago sin prisas, disfrutando el momento a tope”. **T**

“Reorienté la fachada, con grandes



Arriba, banco MIM de Tarruella Trenchs para Vergés. A la derecha la zona exterior, con banco y sillones de Cul de Sac. Los textiles se compraron en un viaje a Chile. Abajo, Ron y paisaje que se ve desde el porche.



ventanas en busca de luz natural”